

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 3 de Febrero de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 446

O católicos

O... desventurados

¿Quién como nuestro Dios, podemos exclamar con el Salmista Regio, que habita en las alturas y atiende solícito a los humildes en el cielo y en la tierra?

Porque los ídolos del paganismo eran inventos de aquellos pueblos desgraciados, sumidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte y que al buscar a Dios, ciegos como estaban y corrompidos hasta en lo más profundo de sus corazones, no tropezaban si no es con los diocesillos ridículos personificación de los errores y vicios de que estaban poseídos.

Si aquellos dioses falsos eran meras ficciones y los nombres con que los distinguían palabras sin sustancia, y adoptadas por el uso a fin de rendirles culto falso, la frase con que nombramos a nuestro Dios expresa una realidad infinita, el prototipo y la fuente inextinguible de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza.

"Dios, dice un periodista católico, es el espíritu creador, vivificador, guía de nuestros pasos, dictador de nuestras buenas obras, espejo de nuestras conciencias, luz de nuestras inteligencias, cielo de nuestras almas. Grande en amor, misericordioso en el perdón, le debemos adoración."

Dios, nuestro Señor, no contentó con ser Creador del Universo mundo, y del hombre a su imagen y semejanza y de ejercer en todos los instantes su amorosa Providencia, sin cuyo auxilio todo volvería a la nada, hubo de hacer una ostentación tan inmensa de su amor, que no se contentó con enseñar el Evangelio, si no con darnos a su Santísimo Hijo para que todo que en El crea y a El imite obtenga en recompensa la vida eterna. Porque por la fe y la gracia nos unimos a El.

En cambio, los incrédulos, los materialistas, los racionalis-

tas, los librepensadores, los ateos, son los seres más desgraciados que podemos concebir aunque blasonen de intelectuales, de progresivos, de cultos y de científicos y artistas eminentes. Todas sus producciones, sus obras científicas y culturales adolecen del pecado de origen de carecer de base fundamental de Verdad, Bondad y Belleza; porque estas preciosas cualidades, únicas que pueden llenar el corazón humano tienen que emanar de la única fuente original del Océano infinito de la Divinidad. De otro modo, tendrán que apagar su sed en los riachuelos desmedrados de las criaturas y de las obras de los hombres, siquiera sean las más culminantes y famosas. No harán a la postre si no exacerbar la sed infinita de felicidad del alma humana, que tiende al infinito, a su Dios como el águila a las alturas en demanda de hartura y paz infinita para sus anhelos.

El hombre por naturaleza es religioso, porque Dios imprimió en lo más recóndito de su alma una chispa de lo infinito, un reflejo de su Divinidad. Y así se explica que esos hombres que el mundo civilizado llama grandes, si no tienen la dicha de ser católicos, se forjan a su talante dioses de mayor o menor cuantía, pero que al fin y al cabo no resisten el más ligero examen; y sus artificios y andamiajes vienen al suelo apenas se les toca con la piqueta de la lógica y del raciocinio. Un "porqué o dos" bastan a dar al traste con todas sus teorías filosóficas y científicas, si pretenden sacudir el yugo de la Verdad Suprema y las enseñanzas de la única Religión verdadera, que es la católica. "Fuegos fatuos y nada más!"

Por lo mismo, un oyente avisado, después de oír las explicaciones del famoso Bergson decía: Todo este aparato no es más que humo, argucias y sutilezas sofisticadas, y las lucubraciones de Materlinek, sofismas de un ciego panteísta.

X.

El azote de la Humanidad

—¿Me conocéis?

—Yo soy el príncipe de todas las alegrías; el compañero de todos los gozos mundanos, el mensajero de la muerte, el príncipe que gobierna el mundo.

—Yo estoy presente en todas las ceremonias, y ninguna reunión tiene lugar sin mi presencia.

Yo fabrico los adúlteros; hago nacer en los corazones los pensamientos criminales, mancho los hogares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la raza, traigo el envilecimiento, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas las formas imaginables.

—Yo acabo con las familias, yo persigo a los abuelos en los nietos, hago perder la vergüenza, la dignidad, el honor, la buena educación.

—Yo pongo un velo sobre los ojos, sobre la conciencia, y hago parecer el crimen como venganza, la abyección como patatiempo, la inmoralidad como entretenimiento, el adulterio como conquista galante.

—Yo he ganado más victorias que Alejandro, he unido más pueblos a mi carro que Roma, he asaltado más pueblos que Atila.

—Yo hago que los maridos se rían de la infidelidad de la esposa ajena, trabajando incógnitos por la ruina de su propia esposa; por mi causa, los jóvenes y los viejos se divierten haciendo epigramas contra la moral y la religión.

—Yo hago los Diputados obteniendo votos.

—Yo aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo donde estén encerrados tigres, leones, puercos, alcones y buitres; quiero sangre, desolación, ruina, liviandades, rencores, guerras, desesperación y blasfemia.

—Yo nazco en todas partes, conozco las frías regiones de Lapponia y Siberia, las ardorosas de Egipto e Italia, y tengo origen en el trigo, el maíz, la cebada, el jugo de la uva, la vid, la leche de yegua: mi patria es la tierra, mis esclavos los hombres; el que me envía el príncipe del mal.

—Yo sé que me conocéis aunque no queráis nombrarme.

—Yo soy... el alcohol

CATULO MENDEZ.

Una carta del kaiser

La «Norddeutsche Allgemeine Zeitung» publica, referente a los antecedentes del ofrecimiento de paz de las potencias centrales, que los enemigos calificaron de maniobra estratégica insincera, la siguiente carta autógrafa del emperador al conde imperial,

fechada en el nuevo pascio el día 3 de Diciembre de 1916:

«Mi querido Bethman: He recapacitado después detenidamente sobre nuestra conversación. Está claro que los pueblos de nuestros enemigos, abrecogidos por la impresión de la guerra y aprisionados por la falsedad y el engaño en la locura de la lucha y en el odio, no tienen hombres capaces y que posean el valor moral de pronunciar palabras liberadoras.

Proponer la paz es un hecho edificante, que es necesario para libertar al mundo, también al neutral, del peso que gravita sobre todos. Para tal hecho es necesario un soberano que tenga una conciencia y sienta ante Dios la responsabilidad, así como un corazón para sus hombres y los de sus enemigos, y que, sin preocuparse de eventuales interpretaciones, torcidas intencionadamente de su parte, tenga la voluntad de libertar al mundo de sus sufrimientos. Yo tengo valor para ello; yo quiero intentarlo, con la ayuda de Dios.

Presénteme pronto las Notas. Prepárese usted todo. —Guillermo.»

Un poco de oído

—¿Por qué triunfa el sensualismo Grosero y desenfadado?

—Porque el hombre se ha olvidado De estudiar el catecismo.

—¿Por qué reina el egoísmo.

Y en pos de una sombra vana,

El niño tanto se afana

Corriendo insensato y loco?

—Porque se cuida muy poco

De la Doctrina Cristiana.

—¿Si los hombres tuvieran más fe

Si temieran y amaran a Dios

Dejarían de oír Misa entera

Los Domingos y otras fiestas?

—No.

—Si pensaran mejor en la muerte

Y en el juicio que les ha de venir

—¿Oírían atentos la Misa,

Los Domingos y otros días?

—Si

Y mientras todos dormían...

—¿De modo, señor cura, que nada hay que intentar?

—Nada absolutamente.

El un propagandista—el de más representación y más edad—miró al otro—al de cara juvenil y ojos ardientes—como diciéndole: «Acabó, pues, nuestra encuesta; vámonos».

Y el uno, a su vez, se removió en su silla con señal táctica que pudiera indicar: «Terminó la sesión».

Los tres se levantaron.

Para el propagandista joven no se resignaba a irse sin un empuje:

—¿Nada absolutamente?... Nada, nada!

—Señores míos, ya les he dicho a ustedes...